

SORPRENDENTE HECHO EN CASA DEL SEÑOR KISSINGER

ALGUNOS MATERIALISTAS OPINAN QUE SE HA PRODUCIDO EL PRIMER MILAGRO LAICO DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Washington (De nuestro enviado especial).—La noticia corre de boca en boca por todos los estados de la unión. Al parecer, se ha producido un extraño acontecimiento en la salita de estar de la casa del señor Kissinger que muchos no dudan en calificar de milagroso. Cuando la señora del Secretario de Estado norteamericano se disponía a recibir a varios senadores observó alarmada que el diploma que recibió su marido en Estocolmo con el premio Nobel de la paz aumentaba de temperatura. Al principio creyó que se trataba de un corto circuito, pero varios senadores y sus esposas desecharon la idea por no existir ninguna instalación eléctrica próxima al famoso título. Poco a poco la temperatura del diploma fue aumentando como si fuese presa de un extraño rubor. Más tarde se oyeron sollozos y gritos desgarradores y por fin manaron del documento abundantes lágrimas y gritos de dolor en idiomas y dialectos del sureste asiático. Varios senadores y representantes

norteamericanos cayeron postrados de rodillas ante el título y llenos de fervor entonaron el «Stars and Strikes» (o viceversa).

Al parecer la cosa no ha quedado en eso, sino que al propio señor Kissinger se le aparecieron en el mismo momento numerosos estigmas por todo el cuerpo como si éste se hubiera visto sometido a la acción abrasante de las bombas de napalm.

Se dice que varios de los senadores han abandonado las vanidades del mundo y de la política y se han dirigido a Camboya para ingresar en los cenobios budistas que tanto abundan en aquel país. O abundaban, porque después de la mediación de paz que tanta gloria ha dado al señor Kissinger, allí no queda vivo ni el apuntador que, por extraña casualidad, es el mismo Secretario de Estado norteamericano citado.

«Vivir para ver», como acertadamente ha comentado Ershurin Wrong, famoso columnista del Washington Star Post.

